

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 13º Tiempo Ordinario)

“ Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo y al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: “Mi niña está en las últimas, ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva”. Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente. Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle :”Tu hija ha muerto. ¿Para que molestar más al maestro?”. Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: “ No temas, basta que tengas fe”. No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaba. Entró y les dijo:”Qué estrépito y qué lloros son estos?. La niña no está muerta, está dormida”. Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la tomó de la mano y le dijo:” Talitha qumi” (que significa: Contigo hablo, niña, levántate). La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar- tenía doce años- Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase y les dijo que le dieran de comer a la niña”.

(Mc. 5,21-43)

En el relato de Marcos, la Palabra nos presenta la experiencia de fe de Jairo y la respuesta que Jesús, Dios de la vida, le da ante la muerte inminente de su hija. Jairo se echa humildemente a los pies de Jesús y confía en Él,

Cuando Jesús llega a la casa, la niña está muerta. “No temas, basta que tengas fe” le dice al padre, y acercándose a la niña la toma de la mano y le dice: “Niña, levántate”. Y la vida vuelve a sonreír en la casa y en el corazón de Jairo.

La Palabra nos vuelve a cuestionar hoy sobre la fortaleza de nuestra fe. ¿Realmente confiamos en que Jesús es el Dios de la Vida?. ¿Le rogamos que nos libere de todo lo que es sombra y muerte en nosotros?, ¿Qué hacemos o qué estamos dispuestos a hacer para que haya más vida en nosotros y en nuestro alrededor?.

Hoy Jesús nos vuelve a repetir:,

¡Levántate!,no estás muerta, estás dormida, quizás apagada, sobreviviendo en tu ambigüedad, en tu atonía.¡Levántate!. El día te ofrece siempre algo nuevo, en ti misma está la luz que ilumina el acontecer cotidiano .¡Despierta!.

¡Levántate! y deja todo lo que te ate, lo que te esclavice, todo lo que te paralice.

¡Levántate! y abandona lo que suponga oscuridad, sombra, ambigüedad.

¡Levántate! y ábrete a la vida, a la posibilidad nueva de sonreír, de compartir, de descubrir que hay algo más profundo detrás de cada mirada. ¡ Levántate! y da vida en cada palabra, en cada gesto, en cada, en cada compromiso.

¡Levántate! y camina...

ORACIÓN

Con la impotencia de Jairo
ante tantos hermanos nuestros
heridos de muerte
y de desesperanza,
ante mi propia noche
y la de una sociedad
que sobrevive ante la injusticia
y el desencanto,
me arrodillo ante ti, Señor
y te repito como Jairo,
al hablarte de su hija enferma:
¡Ven, pon las manos sobre ella,
para que se cure y viva “.
Quizás me falta, Señor,
la humildad de Jairo
para reconocer mis heridas,
mis sombras, mis errores,
todo lo que hace languidecer mi vida.
Todo lo que me hace desconfiar
de que Tú, puedes curarme.

Me falta, Señor la disposición
de ponerme en camino
con decisión y valentía,
sabiendo que Tú me acompañas,
que me sostienes,
que orientas mis pasos
en la búsqueda siempre nueva,
de luz y de verdad.

Hoy necesito, Señor,
volver a sentir sobre mí tu Palabra:
¡Levántate!,
que como caricia y energía
me impulsa y dinamiza
a ponerme en pie,
a dejarme liberar de temores y ataduras,
a saborear que Tú eres el Dios de la Vida
y que en ti y contigo

siempre puedo renacer.

¡Levántame, Señor! y libérame
de lo que me ata,
de lo que me esclaviza,
que ni temores ni afanes
ahoguen mi libertad.
Que sea tan honrada
que nada ni nadie, me compre,
que sea tan libre,
que nada ni nadie, me ate,
que sea tan fuerte,
que nada ni nadie,
aunque me pisotee, me aplaste.

Que nos levantemos, Señor
y unamos palabra y compromiso
para ir borrando
el egoísmo , la violencia,
la prepotencia y el afán de poder,
que debilitan la vida
y ahogan la esperanza.

Hoy Señor, acojo tu palabra
que me repite:
¡Levántate! y ábrete a la Vida,
a la posibilidad siempre nueva
de compartir, de perdonar,
de empezar de nuevo,
¡Levántate ;
y descúbreme en ti
generando y fortaleciendo tu vida,
porque yo soy el Dios de la Vida.

Hoy Señor, necesito darte gracias,
porque me has repetido: ¡Levántate!
y me siento viva y en camino.

Amén

(F.Oyonarte, hcsa))

